Ana Lía Guerrero
Marianela de Batista
María Emilia Estrada
COORDINADORAS

# Investigaciones para el Desarrollo Territorial del sudoeste bonaerense (provincia de Buenos Aires – Argentina)

COLECCIÓN
ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Ana Lía **Guerrero** | Marianela **De Batista** | María Emilia **Estrada**
Coordinadoras

# Investigaciones para el Desarrollo Territorial del Sudoeste Bonaerense (provincia de Buenos Aires, Argentina)

Colección **Estudios Sociales y Humanidades**

Investigaciones para el desarrollo territorial del Sudoeste Bonaerense: provincia de Buenos Aires, Argentina / Ana Lía del Valle Guerrero... [et al.]; coordinación general de Ana Lía del Valle Guerrero; Marianela De Batista; María Emilia Estrada. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2020.
342 p.; 23 x 17 cm.

**ISBN 978-987-655-245-5**

1. Política de Ordenamiento del Territorio. 2. Administración Territorial. I. Guerrero, Ana Lía del Valle II. Guerrero, Ana Lía del Valle, coord. III. De Batista, Marianela, coord. IV. Estrada, María Emilia, coord.
CDD 710

Editorial de la Universidad Nacional del Sur | Santiago del Estero 639 |
B8000HZK Bahía Blanca | Argentina | www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar |
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS

Librería
Universitaria
Argentina

Diseño interior: Alejandro Banegas
Diseño de tapa: Fabián Luzi

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los textos pueden reproducirse total o parcialmente citando la fuente.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.° 11723
Bahía Blanca, Argentina, mayo de 2020.
© 2020, Ediuns.

# ÍNDICE

**Introducción** ..... 9

**Parte 1. Transformaciones territoriales en partidos del sudoeste bonaerense** ..... 19

**Capítulo 1**
El bienestar rural en el sudoeste bonaerense en relación con el escenario provincial (2010) ..... 21
*Claudia Mikkelsen, Sofía E. Ares, Matías a. Gordziejczuk, Natasha Picone*

**Capítulo 2**
Una lectura integrada de los procesos emergentes de territorialización turística del patrimonio en destinos del sudoeste bonaerense ..... 49
*Soledad Gallucci, Ana Lía del Valle Guerrero*

**Capítulo 3**
El turismo rural como actividad complementaria en las explotaciones productivas agropecuarias del sudoeste bonaerense ..... 75
*María Emilia Estrada*

**Capítulo 4**
Dinámicas territoriales en pequeños asentamientos balnearios del sudoeste bonaerense. Evolución del proceso de ocupación en Sauce Grande y Claromecó .....103
*Loreana C. Espasa, María Paula Michalijos*

**Capítulo 5**
Rescate y valorización de la gastronomía de culturas inmigrantes en el sudoeste bonaerense .....133
*Marcelo Champredonde, Liliana Inés Oustry, María Amalia Rodríguez, Hebe Ruth Cacciuri*

**Capítulo 6**
Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del sudoeste bonaerense .....155
*Lorena Tedesco*

**Capítulo 7**
Conocimientos, dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense.....171
*María Cecilia Martin, Roberto N. Bustos Cara*

**Capítulo 8**
Afrontando la transformación productiva de la región del sudoeste bonaerense.....197
*Gabriela Cristiano*

**Capítulo 9**
La incidencia de las presiones institucionales en la cadena ganadera del sudoeste bonaerense .....215
*Marianela De Batista*

**Capítulo 10**
La potencialidad recreativa del paisaje del humedal de la bahía Blanca.....239
*María Patricia Rosell, María Belén Ramos, Jonatan Nicolás Campo*

# CAPÍTULO 1

# EL BIENESTAR RURAL EN EL SUDOESTE BONAERENSE EN RELACIÓN CON EL ESCENARIO PROVINCIAL (2010)

Claudia Mikkelsen[1], Sofía Ares[2], Matías Gordziejczuk[3], Natasha Picone[4.]

## Introducción

Lo rural y la ruralidad evidencian desde las últimas décadas una verdadera recuperación en cuanto al nivel y tenor del debate, dado que este espacio se vuelve complejo, difuso, heterogéneo y múltiple. Se trata de un espacio que atestigua profundos cambios y mutaciones, y a la vez es objeto de nuevas vocaciones (Nates Cruz y Raymond, 2007). El concepto espacio rural se ha resignificado a favor de una perspectiva abarcativa sobre los procesos, las actividades y las formas de vida que en él tienen lugar, invalidándose el enfoque dicotómico que enfrentaba lo rural a lo urbano y asimilaba lo rural a lo agrícola (Sili, 2005; Tadeo, 2002, entre otros).

---

[1] CONICET, GESPYT/UNMdP, CIG/UNCPBA.
[2] GESPYT/UNMDP.
[3] CONICET, GESPYT/UNMdP.
[4] IGEHCS/ CIG/UNCPBA.

En palabras de Tadeo (2002), el espacio rural se está modificando, ya sea como soporte de las actividades y como construcción social, como lugar donde se vive, con un sentido de identidad y pertenencia, según lo expresan sus habitantes tradicionales. Este proceso, no es privativo de la Argentina, muy por el contrario, "Los países industrializados vienen elaborando desde hace varias décadas un discurso y una política global para el mundo rural considerando a este último como un factor de equilibrio territorial y social para el país" (Sili, 2000: 6).

Se trata de una ruralidad que ni es nueva ni es vieja, es una ruralidad que responde a la construcción social de los territorios rurales contemporáneos, la cual, con el devenir de la sociedad, se ha ido moldeando de diversas formas. Por tanto: "La ruralidad es ese hábitat construido durante generaciones por la actividad agropecuaria, es el territorio donde este sector ha tejido una sociedad (…)" (Echeverri Perico y Ribero, 2002: 26).

La revalorización de lo rural incluye una fuerte modificación y reestructuración desde lo cultural, social y económico, con una "visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida" (Pérez, 2001: 25). El estudio de estos recortes desde una mirada amplia de proceso, asociada con el uso del territorio conlleva a pensar en el valor paisajístico-ambiental, en la ruralización de comunidades urbanas que buscan mejorar sus condiciones de vida, su bienestar. Entendiendo que el bienestar refiere a las condiciones materiales, por tanto objetivamente observables de la calidad de vida (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017).

En este trabajo se da continuidad a líneas de investigación sobre bienestar y calidad de vida que se han iniciado en la década anterior, aunque ampliando la escala a la totalidad de la provincia de Buenos Aires, se procura caracterizar especialmente las unidades administrativas del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En tal sentido el trabajo tiene por objetivo construir, presentar y poner en debate un índice de bienestar rural (IBR) aplicado a la población rural de la provincia de Buenos Aires a escala de los partidos que la com-

ponen, con la finalidad de identificar desigualdades territoriales en clave de ruralidad, especialmente para los partidos del sudoeste en 2010.

Para evaluar el bienestar de la población, se trabajó con técnicas de análisis multivariado, que permitieron construir el Índice de Bienestar Rural (IBR). Por el enfoque teórico elegido, se seleccionaron variables de beneficio, es decir aquellas que en sus puntajes más elevados representan las mejores situaciones.

El IBR sintetiza la situación de los indicadores contenidos en las dimensiones que se seleccionaron para operacionalizar el concepto bienestar rural, estas son: Educación, Saneamiento y Salud, Vivienda, Actividad Económica, Comunicación-Conectividad y Ambiente.

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro apartados, luego de la presente introducción se presentan sucintamente los conceptos fundamentales, luego se encuentra la metodología aplicada, donde se incluye una descripción del universo de análisis como así también de las técnicas empleadas y las fuentes de información consultadas. Prosigue el acápite de resultados, luego un apartado de reflexiones parciales y discusión.

## Algunos apuntes sobre el espacio rural, su "revalorizacion" y el bienestar

La puesta en valor de los espacios rurales, gestada esencialmente en Europa y Estados Unidos ha sido ampliamente estudiada (Kayser, 1972; Lévy, 2014, Nates Cruz y Raymond, 2007, entre otros). Tal como expresan Schroeder y Formiga (2011), en la Argentina, la apreciación de los espacios rurales ocurre en un doble sentido; como ámbito de residencia, especialmente como segundas residencias debido al menor costo de la tierra; y como espacios de turismo y recreación impulsados por una mayor conciencia ecológica, la necesidad de contacto con la naturaleza y la valoración de los modos de vida tradicionales. También es dable expresar que resultan superposiciones y

complejizaciones de estas dos cuestiones. Más aún, en el país, la valorización de los espacios rurales, con fines no agroproductivos, genera enclaves destacados donde se produce un fenómeno que algunos han calificado como neorruralidad (Quirós, 2017, Trimano, 2017, Sili, 2019, por ejemplo).

En la provincia de Buenos Aires, ya desde inicios de los años setenta en el siglo XX, pero más definidamente en los noventa, comenzaron a expandirse nuevas formas de uso del espacio rural basadas en aspectos no ya productivos, sino residenciales: las urbanizaciones cerradas, *countries* o clubes de campo primero, barrios privados y chacras después, van dando cuenta de nuevas formas de apropiación del espacio, pero también de la "mercantilización" de lo rural (Marsden, 1998), ligadas a nuevas necesidades de los habitantes urbanos (Craviotti, 2007: 746).

Los procesos que apuestan a la reconfiguración de los espacios rurales no están exentos de conflictos. En tal sentido, Craviotti (2007) observó en Exaltación de la Cruz tensiones entre sectores agropecuarios y actores vinculados con (o beneficiados por) la expansión inmobiliaria. Jacinto (2011) exploró las transformaciones producidas por la renovación de los vínculos rural-urbanos en asentamientos de rango menor en Tandil, mostrando las representaciones y discursos aportados por actores locales. Observó que el proceso de repoblamiento (que no tiene gran valor cuantitativo) simbólicamente ayuda a revertir la imagen de éxodo, pero al mismo tiempo confronta formas de vida diferentes. Asimismo, la difusión de usos turístico-recreativos por un lado fomenta ideas en torno a la reactivación local, y por otro genera temores en los locales (a perder la tranquilidad, a la falta de seguridad, al cambio de costumbres).

González Maraschio (2012) se dedica al análisis de los procesos de transformación en los ámbitos rurales y urbanos. Pone foco en la necesidad de repensar el sentido de lo rural en relación con las nuevas valorizaciones de ese ámbito. Se reitera, la identificación de roces entre una ruralidad productiva y una ruralidad residencial. También en el partido de General Pueyrredon se

identificaron situaciones semejantes (Ares, 2011). Así, en Chapadmalal a los desencuentros entre antiguos y nuevos residentes se suman fundamentalmente las tensiones entre residentes (en general) y productores agropecuarios. Estas se relacionan con dos aspectos, por un lado el deterioro de caminos debido a la circulación de camiones y maquinaria. Por otro lado, y de mayor relevancia para los sujetos, las fumigaciones implicadas en la producción de cereales y oleaginosas.

En relación con los debates teóricos sobre la ruralidad y la delimitación de lo rural, se observa que los estudios de carácter empírico están concentrados en algunos temas clave, como la expansión de la frontera agropecuaria o el despoblamiento rural. Sin embargo, son escasos los estudios vinculados con problemáticas tales como la pobreza rural (Mathey, 2007), la calidad de vida rural (Velázquez y Mikkelsen, 2010; Mikkelsen, 2016) y el bienestar rural.

Desde la década de los ochenta en el siglo XX, queda claramente establecida la diferencia entre calidad de vida y bienestar social, donde el bienestar refiere a las condiciones materiales, por tanto objetivamente observables de la calidad de vida y la calidad de vida analiza otras dimensiones además de la económica dado que las necesidades, deseos y aspiraciones de los seres humanos pueden ser alcanzadas a través de una variedad de satisfactores materiales y no materiales. (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017).

No obstante esto, podría decirse que la noción de calidad de vida se ha constituido como un gran paraguas conceptual bajo el cual interactúan términos tales como felicidad (*happiness*), bienestar (*well-being*), bienestar subjetivo (*subjective well-being*) y satisfacción con la vida (*life satisfaction*). Cada uno de estos términos sintetizan tradiciones específicas de discusión y reflexión teórica (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017).

Es interesante como desde la historiografía Ortiz Bergia y Salomón (2017) expresan que comparativamente, el estudio sobre el bienestar en el mundo rural en la primera mitad del siglo XX ha propiciado menor atención que las

temáticas agrarias. Esto aplica tanto a la situación de la vivienda como a las formas de acceso a la salud, la alimentación, los servicios públicos, el ocio y la educación general.

A las discusiones teóricas, se agrega que en la Argentina hay falencias en las fuentes de datos oficiales para dar cuenta de las condiciones de vida en ámbitos rurales, dado que las variables e indicadores están pensados especialmente para lo urbano y no tienen en cuenta las características de los hábitats rurales, ni las condiciones culturales de las diferentes regiones argentinas. Sobre esta cuestión, por ejemplo Craviotti (2001, citada por el Banco Mundial, 2007) sostiene que el indicador más utilizado para evaluar la pobreza (porque se construye a partir de datos censales) es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Sin embargo, apunta que emplear este enfoque en el ámbito rural tiene ciertas limitaciones conceptuales y operativas, que pueden ser consideradas parte del sesgo urbano presente en la mayoría de los ejercicios de medición de la pobreza hechos con esta perspectiva (Craviotti, 2001, citada por Banco Mundial, 2007). Las investigaciones de Mikkelsen (2010, 2015, 2016), desde el concepto calidad de vida, muestran la necesidad de buscar indicadores compatibles para lo rural y lo urbano, con el fin de lograr la comparabilidad y así evaluar de modo riguroso la situación de los territorios rurales.

## Metodología

### Área de estudio

La provincia de Buenos Aires se encuentra constituida por 135 municipios definidos como partidos (figura n.° 1). Desde el punto de vista físico natural tiene un relieve llano interrumpido por los cordones serranos de Tandilia y Ventania. Tradicionalmente la provincia se divide en: Pampa Deprimida,

correspondiente a la cuenca inferior del río Salado; Pampa Ondulada al norte, donde las lomadas interrumpen la llanura; Pampa Arenosa al oeste, en la cual son características las dunas longitudinales con sentido noreste-suroeste; y la Pampa Interserrana, presente entre ambos sistemas serranos (Chiozza y Figueira, 1982), estas divisiones internas se relacionan con el relieve, el tipo de suelos y la vegetación, y sirven para comprender la dinámica hidrológica.

En gran parte de la provincia hay variedad de climas templados, mientras que en el sector sur se encuentran representados los climas semiáridos. Las precipitaciones, aumentan de Suroeste a Noreste siendo el verano la estación de mayor concentración de lluvias (Chiozza y Figueira, 1982). Es característica del área la variabilidad climática relacionada a los fenómenos del ENSO[5], los cuales tienen una alta correlación con los periodos muy húmedos (El Niño) y muy secos (La Niña). En cuanto a la hidrografía, Buenos Aires tiene varios aspectos destacados. En primer lugar, la zona norte está dominada por la cuenca del Paraná-Plata y el sistema deltaico de la misma cuenca. En el área central de la provincia es protagonista la cuenca del Salado, cuyo río homónimo desemboca en la bahía de Samborombón en el extremo este de la provincia, significando uno de los mayores desafíos para el área debido a su escasa pendiente, con circulación lenta del agua y problemas en periodos muy húmedos. La zona centro sur, caracterizada por los sistemas serranos y la pampa interserrana, genera dos sistemas de drenaje, la cuenca del río Quequén y el río Sauce Grande. En el oeste de la provincia se encuentra un sistema de desagote endorreico conformado por las lagunas Encadenadas. Por último, en el sur se localizan las cuencas bajas de los ríos Colorado y Negro (Chiozza y Figueira, 1982).

En la provincia se destacan tres ecorregiones biogeográficas: El delta e islas del Paraná, la Pampa y el Espinal. La primera de ellas, caracterizada por flora y fauna asociada a la gran disponibilidad de agua. La segunda, que representa

[5] Oscilación del sur El Niño, (ENSO por sus siglas en ingles).

la mayor superficie de la provincia, ha sufrido importantes modificaciones antrópicas debido a las actividades productivas predominantes en el área, en la actualidad los relictos se localizan en las áreas serranas y algunas zonas protegidas. La ecorregión del Espinal se ubica en el sur del área y es una región de gran fragilidad en cuanto al uso intensivo (Brown *et al.*, 2005).

Schroeder y Formiga (2011) explican que el sudoeste bonaerense

> (...) representa el 25% del territorio de la provincia de Buenos Aires, que no corresponde a la Pampa Húmeda sino que forma parte de las regiones semiárida y subhúmeda-seca del país, con características climáticas y edáficas que la diferencian y la colocan en una posición con ventajas comparativas claramente inferiores con respecto al resto de la provincia (2011: 101).

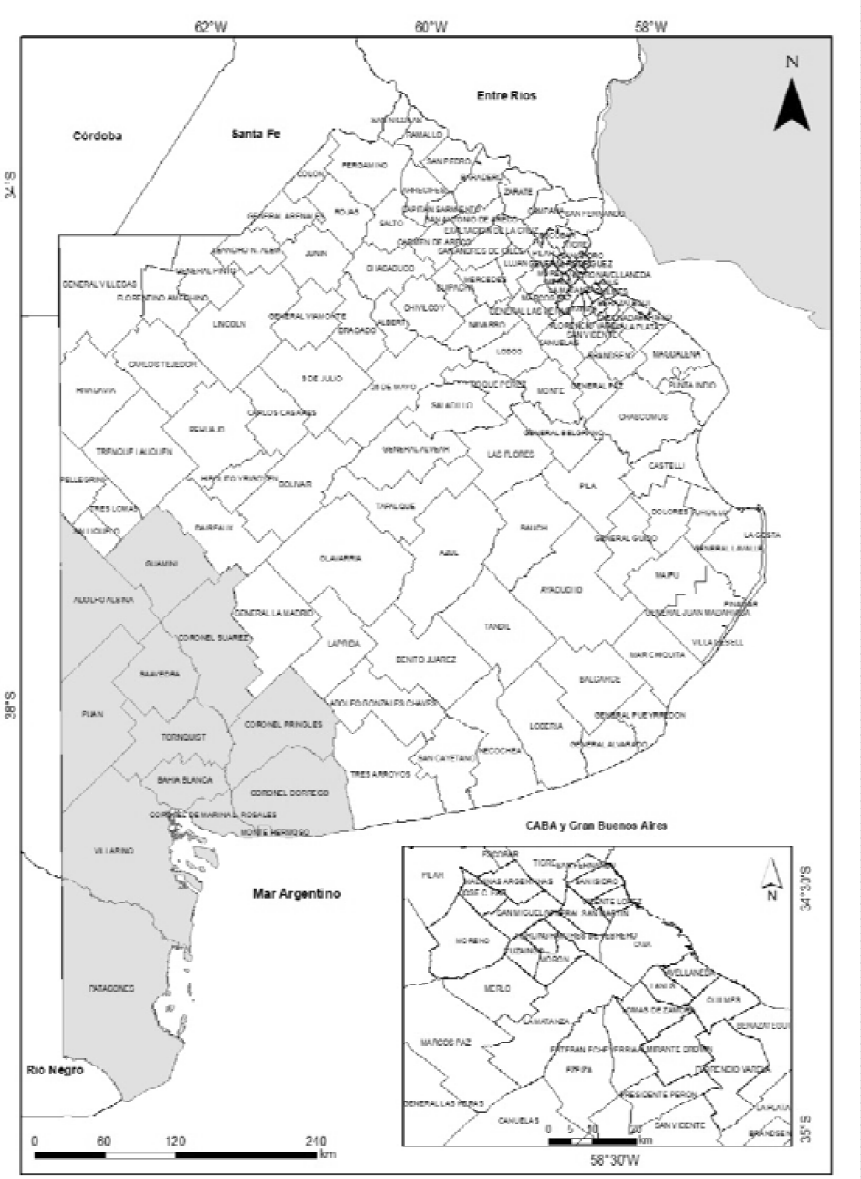
El sudoeste está conformado por cuatro sub-unidades: la depresión de Vallimanca, la Pampa Interserrana, el sistema de Ventania y las mesetas del sur. La primera es una "serie de cubetas alojadas a lo largo de una línea de falla y remodeladas por el viento, que forman un rosario de lagunas" y cuyo sistema de drenaje es muy lento por su escasa pendiente (Chiozza y Figueira, 1982: 19). La Pampa Interserrana es una planicie intermontana con modelado fluvial y eólico, localizada entre los dos sistemas serranos de la provincia, Ventania y Tandilia. Dentro de ella discurren caudalosos ríos y arroyos que gracias a su gran pendiente forman sistemas de drenaje subdendríticos (Mateucci, 2012). El sistema de Ventania se caracteriza por distintos cordones plegados con disposición noroeste-suroeste, en una extensión de 150 km y está conformado por dos grupos: occidental y oriental, con alturas medias variables entre los 1000 y los 600 metros (Campo de Ferreras *et al.*, 2004), dichas zonas son las nacientes de los sistemas de drenaje del área. La zona de las Mesetas domina el sur de la provincia, distinguiéndose dos subconjuntos: al norte del río Colorado son mesetas escalonadas cubiertas por arenas y rodados; mientras que al sur de dicho curso de agua dominan los relieves

patagónicos con aterrazamientos interrumpidos por bajos donde se localizan salitrales o salinas (Chiozza y Figueira, 1982).

En cuanto a los regímenes térmicos podemos decir que el área se caracteriza por tener veranos e inviernos bien marcados con estaciones intermedias muy similares, mientras que respecto de los regímenes pluviométricos se presentan dos máximos de lluvias en los meses de octubre y mayo. Los vientos dominantes son del sector Norte, Noroeste y Oeste con velocidades medias anuales que oscilan entre los 15 km/h y los 25 km/h (Campo de Ferreras *et al.*, 2004).

Para el presente trabajo, se toman como unidades espaciales de análisis al conjunto de partidos que han sido trabajados en el marco del Plan de Desarrollo del Sudoeste bonaerense (Ley n.° 13647), como también los que han sido empleados en trabajos académicos previos, como por ejemplo Schroeder y Formiga (2011). Los partidos incluidos en el sudoeste son: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suarez, Guaminí, Monte Hermoso, Patagones, Púan, Saavedra, Tornquist y Villarino (figura n.° 1).

**Figura n.° 1.** Partidos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina.




**Fuente:** Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk, Picone - Cartografía: INDEC (2010).

Desde el punto de vista demográfico, la posibilidad de diferenciar entre población urbana y rural a escala del país y de la provincia de Buenos Aires muestra incrementos en la población urbana con retrocesos en la rural a lo largo de los últimos cuatro periodos intercensales. Interesa observar desde el censo de 1991 hasta el 2010 como en la provincia de Buenos Aires si bien aumenta la población urbana y se reduce la rural, en el caso de esta última se

encuentra que la población rural agrupada muestra valores positivos y en leve crecimiento (tabla n.° 1).

El Sudoeste bonaerense sigue la tendencia provincial, registrando también un aumento de la cantidad de población urbana y rural agrupada, y una disminución notable de la cantidad de habitantes categorizados como rurales (generales) y rurales dispersos. Curiosamente, de 1991 a 2010 los porcentajes de población rural agrupada y dispersa se han invertido. Mientras que el 72% de la población rural de la región residía en hábitats dispersos en 1991, para 2010 este mismo porcentaje representa a la población rural agrupada. Pese a estos cambios, la población rural en el año 2010 apenas alcanzaba al 10% de la población total.

**Tabla n.° 1.** Provincia de Buenos Aires y sudoeste bonaerense. Población urbana y rural censada en 1991, 2001 y 2010.

| **Población Provincia de Buenos Aires** | **Año** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **1991** | | **2001** | | **2010** | |
| | **N** | **%** | **N** | **%** | **N** | **%** |
| **Total** | **12 594 974** | **100,0** | **13 827 203** | **100,0** | **15 625 084** | **100,0** |
| Urbana (1) | 11 986 709 (2) | 95,2 | 13 324 241 | 96,4 | 15 190 440 | 97,2 |
| Rural (3) | 608 265 | 4,8 | 502 962 | 3,6 | 434 644 | 2,8 |
| agrupada | 181 185 | 29,8 | 202 582 | 40,3 | 225 437 | 51,9 |
| dispersa | 427 080 | 70,2 | 300 380 | 59,7 | 209 207 | 48,1 |
| **Población Partidos del Sudoeste bonaerense** | | | | | | |
| **Total** | **545 595** | **100,0** | **558 226** | **100,0** | **586 635** | **100,0** |
| Urbana | 468 356 | 85,8 | 499 042 | 89,4 | 531 779 | 90,6 |
| Rural | 77 239 | 14,2 | 59 184 | 10,6 | 54 856 | 9,4 |
| agrupada | 21 431 | 27,7 | 31 688 | 53,5 | 39 834 | 72,6 |
| dispersa | 55 808 | 72,3 | 27 496 | 46,5 | 15 022 | 27,4 |

(1) Se considera población urbana a la que habita en localidades de 2.000 y más habitantes, y población rural al resto.
(2) Totaliza estrictamente las localidades que al Censo 1991 tenían 2.000 y más habitantes.
(3) Se clasifica como población rural a la que se encuentra **agrupada** en localidades de menos de 2000 habitantes y a la que se encuentra **dispersa** en campo abierto.
**Fuente:** Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk y Picone en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con REDATAM+SP.

## Técnicas de análisis

Como expresan Diener y Suh (1997), los indicadores sociales objetivos se basan en criterios cuantitativos, estadísticos y no en percepciones subjetivas, aunque estas siempre están presentes en el proceso de investigación de la mano de las decisiones que científicos o grupos de investigación aplican al seleccionar unas variables y no otras, una dimensión y no otra.

Para evaluar el bienestar de la población rural bonaerense, se trabajó con técnicas de análisis multivariado, para construir el Índice de Bienestar Rural (IBR). Este sintetiza la situación de los indicadores contenidos en las dimensiones Educación, Saneamiento y Salud, Vivienda, Actividad Económica, Comunicación-Conectividad y Ambiente.

El IBR, se aplica a los partidos de la provincia de Buenos Aires que al año 2010 tenían población rural (dispersa y agrupada). Para el análisis de las cinco primeras dimensiones la fuente de datos usada es el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010. En cuanto a la dimensión ambiental se utilizaron modelos digitales de elevación (MDE) procedentes del sensor SRTM con resolución de 90 metros (earthexplorer.usgs.gov) y datos de precipitaciones mensuales de enero de 1963 a diciembre de 2012 con resolución de 0,5 (ERSL-NOAA https://www.esrl.noaa.gov/psd/data/gridded - https://www.esrl.noaa.gov/psd/data/gridded). Por último, esta dimensión incluye el Índice de contaminación por plaguicidas (Defensor del Pueblo de la Nación, 2010). El MDE se utilizó para el cálculo de pendientes. Las precipitaciones fueron agrupadas anualmente y se calcularon el valor medio y desviación estándar de cada una de las series de datos. A partir de ello se determinaron años muy húmedos/secos si las precipitaciones medias eran +/- 2 desvíos estándar, mientras que los años húmedos/secos fueron aquellos que sólo superaba +/- 1 desvío estándar. Con esto se contabilizaron los años de cada una de las situaciones y se calculó el período de reincidencia de dichos años.

Por el enfoque teórico elegido, se seleccionaron variables e indicadores de beneficio, es decir aquellas que en sus puntajes más elevados representan las mejores situaciones. Con los indicadores se diseñó la Matriz de Datos Originales (MdO, 16 indicadores) que luego se transformó en Matriz de Datos Índice (MdI). La producción de esta matriz como paso previo a la estandarización, tiene que ver con la heterogeneidad de los partidos en sus características demográficas.

A continuación, la MdI se estandarizó sobre puntajes zeta, conformando la Matriz de Datos Estandarizados (MdZ) (Buzai, 2003). Según indica Buzai, "Con este cálculo, cada dato original se transforma en un puntaje que se desvía en valores positivos y negativos respecto de $\bar{x} = 0$, siendo $\sigma = 1$" (2003: 112), lográndose la comparabilidad entre la totalidad de los indicadores.

Los valores para la MdZ se calcularon con la fórmula de "puntajes Z":

$$Z_{x_i} = \frac{x_i - \bar{x}}{\sigma}$$

Donde: $Z_{x_i}$: es el puntaje z del indicador x para la unidad espacial i; $x_i$: es el indicador a estandarizar; $\bar{x}$: es la media del indicador x para toda el área de estudio; σ: es el desvío estándar del indicador x para toda el área de estudio.

A partir de las MdZ se calculó el IBR por promedio simple entre los indicadores. Los índices obtenidos corresponden al total provincial y a cada unidad espacial (partido). Posteriormente, se establecieron cinco categorías del IBR por cuantiles.

Los resultados se cartografiaron con ArcGIS10.6. En la tabla n.° 2 quedan expresadas las dimensiones y variables recuperadas de las fuentes de datos antes enunciadas, como así también sus correspondientes indicadores.

**Tabla n.° 2.** Dimensiones, variables e indicadores del IBR de la provincia de Buenos Aires 2010

| Dimensión | Variable | Indicador |
|---|---|---|
| **Educación** | Máximo nivel educativo logrado | ✓ % de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo<br>✓ % de población de 26 a 59 años con nivel universitario completo |
| **Saneamiento y salud** | Provisión de agua dentro de la vivienda<br>Cobertura de salud | ✓ % de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda<br>✓ % de población en hogares con provisión de agua con bomba a motor<br>✓ % de población con Obra social |
| **Vivienda** | Hacinamiento<br>Calidad de los materiales | ✓ % de población en hogares sin hacinamiento (dos o menos personas por cuarto)<br>✓ % de población en viviendas con un hogar<br>✓ % de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con cielorraso |
| **Comunicación-Conectividad** | Computadora<br>Telefonía | ✓ % de población en hogares con computadora<br>✓ % de población en hogares con celular<br>✓ % de población con teléfono de linea |
| **Actividad Económica** | Condición de actividad<br>Aportes jubilatorios | ✓ Tasa de empleo: % entre la población ocupada y la población de 14 años y más<br>✓ % ocupados que tienen aportes patronales o los realizan por sí mismos |
| **Ambiente** | Amenaza de Inundaciones<br>Amenaza de Sequías<br>Contaminación por plaguicidas | ✓ Pendientes (%) y reincidencia de años muy húmedos y húmedos<br>✓ Reincidencia de años muy secos y secos<br>✓ Índice de contaminación por plaguicidas. |

**Fuente:** Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk y Picone (2019).

## Resultados

## Índice de Bienestar Rural (IBR)

El IBR (figura n.° 2) muestra una distribución territorial en formato de islas, las que tienen vinculación con los procesos históricos de ocupación del territorio, la extensión de la urbanización sobre tierras rurales y las actividades

económicas agropecuarias, indudablemente influidas por las características físico-naturales del área en estudio. Se observa que el bienestar rural tiene los mejores desempeños en la Pampa interserrana y Pampa surera. La Pampa ondulada, en especial en cercanía de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), es un área profusamente urbanizada, pero al mismo tiempo corazón de la producción hortícola-frutícola y florícola, allí las condiciones de bienestar Bajas a Extremadamente bajas ganan terreno. Lo mismo se advierte al norte de esta subregión, área de agricultura extensiva y de ciudades medias que aún no se han expandido de forma aguda sobre los territorios rurales que las circundan.

En la Pampa Arenosa, al noroeste y oeste provinciales, son protagonistas las situaciones de bienestar entre medio y bajo, con algunas excepciones de partidos que tienen mejor o peor comportamiento.

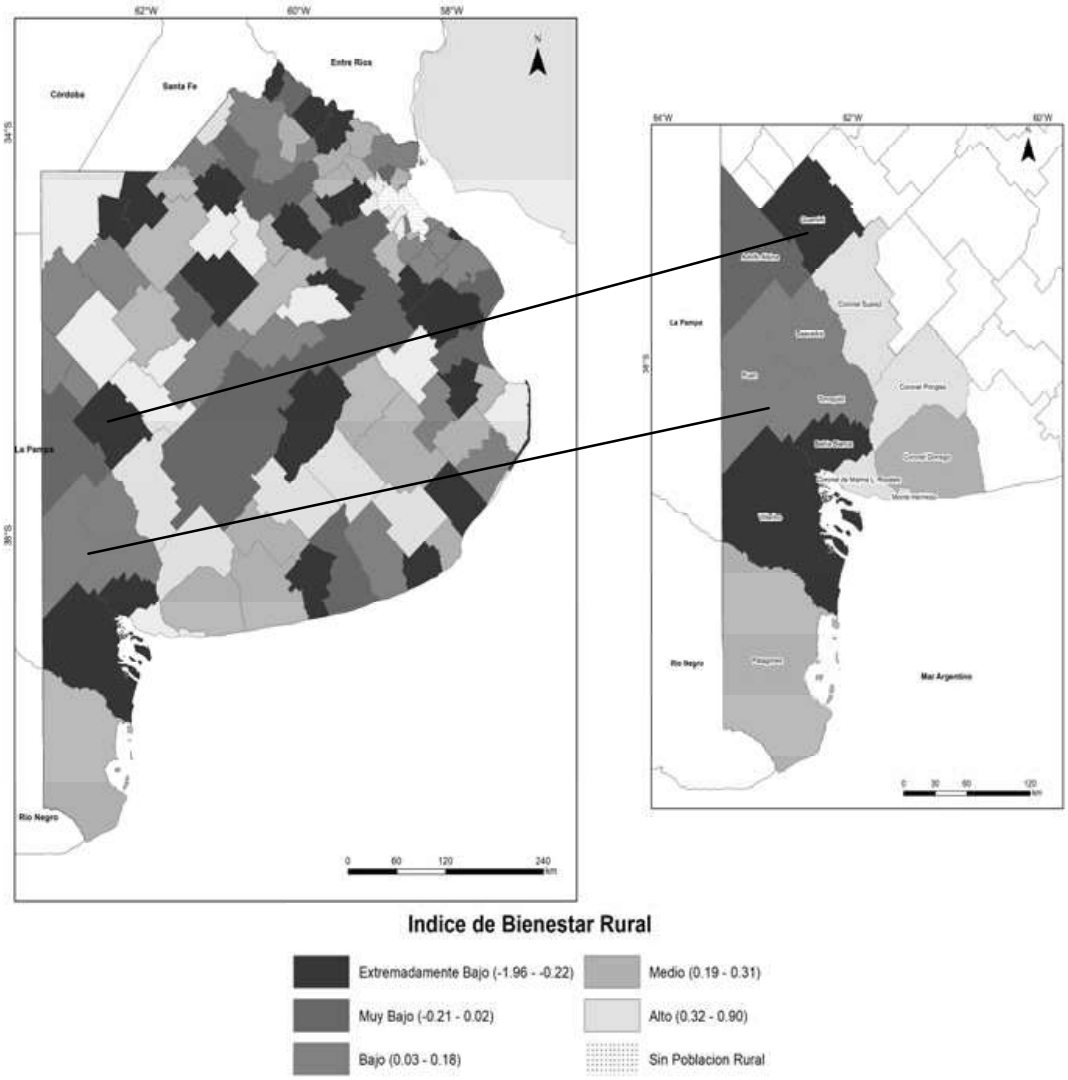
Patagones y Villarino, integrantes de la patagonia bonaerense, con valores entre muy bajos y medios, son partidos ubicados marginalmente desde el punto de vista agroproductivo.

Por último, la Pampa Deprimida, dominada por la cuenca del río Salado, muestra cifras que la posicionan en situaciones de bienestar rural Muy Bajo a Medio. Es la zona ganadera por excelencia, aprovechando aún en la actualidad las pasturas naturales, pero sometida a constantes amenazas de inundación, sobre todo en los sectores más bajos.

Tanto en la zona noreste como en la sudeste, las ciudades grandes y medias se expanden, crecen las pequeñas localidades, se instalan urbanizaciones cerradas y, poco a poco, en áreas de transición lo rural y lo urbano se interpenetran, dando lugar a configuraciones más complejas, movilidades e intercambios variados. Es así como la conectividad y comunicaciones, el acceso a la educación superior, la posibilidad de acceder a mercados de trabajo extrarurales, acarrea ventajas para los pobladores del área, con un mejor bienestar rural.

Finalmente, interesa señalar que del conjunto de indicadores la posibilidad de contar con aportes jubilatorios, bomba automática para aprovisionar de agua a la población rural, así como la capacidad de contar con agua en las viviendas, poseer teléfono fijo y celular, denotan las mayores distancias entre los rangos del IBR, con lo cual las dimensiones vivienda y comunicación son las que primero necesitan intervención y toma de decisiones en procura de mejorar el bienestar de la población rural.

**Figura n.° 2.** Índice de Bienestar Rural (IBR), provincia de Buenos Aires, 2010.




**Fuente:** Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk y Picone (2019) en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con REDATAM+SP.

A escala del sudoeste (figura n.° 2) el Índice de bienestar rural expresa valores Extremadamente Bajos en Guaminí, Bahía Blanca y Villarino quienes concentran el 25% de la población. Los valores Bajos reúnen a Adolfo Alsina y Puán, distritos que reúnen 18% de la población rural del sudoeste. Los valores Bajos se ubican en Saavedra y Tornquist con 15% de residentes rurales. Patagones y Coronel Dorrego con valores Medios del IBR congregan 17% de la población estudiada. Finalmente, Coronel Suarez, Coronel Rosales, Monte Hermoso y Coronel Pringles con los valores más altos de la medida síntesis creada representan al 26% de la población rural.

A continuación, se profundiza el análisis del sudoeste en función de cada una de las dimensiones seleccionadas.

## Dimensión Educación

Con relación al máximo nivel educativo logrado, Coronel Rosales es el único de los partidos del Sudoeste bonaerense que superaba el 30% de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo, seguido por Monte Hermoso, Coronel Dorrego, Puán, Bahía Blanca, Guaminí y Saavedra que sobrepasaban el 20%. El resto de los partidos no alcanzaban este último porcentaje.

En cuanto al porcentaje de población rural de 26 a 59 años con nivel universitario completo, si se tiene en cuenta que el valor medio entre los partidos de la región era 4,5%, sólo Coronel Rosales, Tornquist, Monte Hermoso, Guaminí y Adolfo Alsina se encontraban por encima de la media. Entre los que se situaban por debajo de la media, el menor porcentaje corresponde a Villarino (2,9%).

En referencia al partido de Bahía Blanca se podría decir que el hecho de ser el polo educativo de la región, por albergar a la Universidad Nacional del Sur

(UNS) y otros institutos o centros educativos, no le confiere, en términos relativos, un buen posicionamiento en lo que respecta a la culminación de niveles educativos de la población rural. Para ambos indicadores, dicho partido se ubica en una situación intermedia.

**Dimensión Saneamiento y salud**

El porcentaje de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda muestra que Bahía Blanca se hallaba lejos de la situación que presentan el resto los partidos del Sudoeste bonaerense. Mientras que 73,5% de la población rural bahiense tenía tal servicio, en el resto de los partidos involucra a más del 80%. No obstante, la situación es diferente para el indicador porcentaje de población en hogares con provisión de agua con bomba a motor, puesto que Bahía Blanca ascendía al tercer mejor lugar en el contexto regional (37,2% de la población rural), ubicándose por detrás de Adolfo Alsina (41,7%) y Monte Hermoso (75,6%). Patagones y Saavedra eran los casos más alarmantes con relación a este último indicador (15,0% y 16,9% respectivamente), el cual, vale decir, refiere a la condición óptima de aprovisionamiento de agua para la población rural.

Por otro lado, el porcentaje de población con obra social adquiría entre los partidos de la región el valor medio de 70,1%. En este caso es más la cantidad de partidos que se ubican por encima de la media que la cantidad de distritos situados por debajo de ella. Este último grupo de partidos lo componen la Patagonia bonaerense (Patagones con 52,4% y Villarino con 57,5%) más Bahía Blanca (57,6%) y Saavedra (68,2%). En el extremo opuesto, Puán era el único de los partidos del Sudoeste bonaerense cuyo porcentaje de población rural con obra social superaba el 80%.

## Dimensión Vivienda

En referencia a la cuestión habitacional la situación más crítica es la que procede de evaluar la calidad de los materiales de la vivienda. Sobre este aspecto el partido en peores condiciones era Bahía Blanca, donde un 40% de la población rural no tenía una vivienda con materiales adecuados. Villarino, Patagones y Saavedra tuvieron un desempeño apenas superior al bahiense. Los partidos con mayor porcentaje de población rural en viviendas con INMAT 1 fueron Coronel Suárez, Adolfo Alsina y Puán.

El hacinamiento personal (afectando al 35% de la población rural) y de hogares (aquejando al 20% de la población rural) también son aspectos preocupantes en Bahía Blanca, mas no en el resto del sudoeste bonaerense. Saavedra, Coronel Rosales y Villarino sobresalían con un 30 de población rural viviendo situaciones de hacinamiento personal. Los partidos con mejor desempeño en los indicadores correspondientes al hacinamiento fueron Coronel Dorrego, Puán y Alsina (con menores valores de hacinamiento personal); Monte Hermoso, Alsina y Patagones (con las cifras más bajas de hacinamiento de hogares).

## Dimensión Comunicación-conectividad

En promedio la población rural del sudoeste cuenta con alta proporción de teléfonos celulares (91%) aunque Saavedra esgrime comparativamente la menor cifra (70%) y Adolfo Alsina la mayor (97%). Respecto de la telefonía fija, de muy alto costo y en franco retroceso en su uso tanto en áreas urbanas como rurales, hacia 2010 solo el 29% de la población rural del sudoeste bonaerense accedía a dicho bien. Los valores más altos están representados por Villarino (66%) y los menores por Guaminí (6%).

Finalmente, la tenencia de computadoras muestra un promedio 38%. Villarino era el partido que presentaba los mejores valores, aunque bajos, con 49% de

su población rural promedio con computadora y Adolfo Alsina, el que denotaba las menores proporciones con 29%.

## Dimensión Actividad económica

Aquí se notan amplias diferencias entre distritos, especialmente al revisar el indicador que apunta al empleo registrado, con ocho partidos debajo del promedio. En primer lugar, de la observación del porcentaje de población ocupada se advierte que los partidos en situación más crítica eran Saavedra, Coronel Rosales y Monte Hermoso, en ellos entre un 50 y 60% de la población potencialmente activa se encontraba sin trabajo al momento del Censo de 2010. Los mejores guarismos, por el contrario, se hallaban en Coronel Pringles, Coronel Suárez y Tornquist.

La criticidad del empleo informal en sectores rurales se observa con claridad en el sudoeste bonaerense, donde en todos los partidos el máximo de población ocupada y registrada fue del 49% (Bahía Blanca y Coronel Suárez). Por oposición, en la mayor parte de los distritos el empleo rural no registrado oscilaba entre el 60 y el 84%, con las situaciones más acuciantes en Monte Hermoso (84% de trabajadores sin registrar), Patagones (81%), Puán (78%), Saavedra (77%) y Villarino (77%).

## Dimensión Ambiente

En cuanto a la dimensión ambiental, dentro del sudoeste bonaerense el partido con peores condiciones es Guaminí con índice muy bajo. La principal causa es la recurrencia de eventos de inundación y anegamiento como consecuencia no sólo de los períodos húmedos, sino también por la acumulación de agua debido a su baja pendiente.

Los partidos que presentan la mejor situación son: Coronel Suarez, Coronel Pringles, Bahía Blanca, Saavedra y Tornquist. En ellos la presencia de los cordones serranos del sistema de Ventania hace que en períodos húmedos de abundante precipitación se produzca un rápido escurrimiento de los excesos hídricos evitando problemas de inundación prolongados. Esto no quita que la violencia de los eventos de evacuación produzca problemáticas en infraestructura.

Toda el área está sujeta a la variabilidad entre períodos secos y húmedos. Esto afecta la producción de ganado principalmente en el área sur que es específicamente frágil a prolongados periodos secos. Por último, el área presenta bajos porcentajes de problemáticas asociadas a la fumigación por plaguicidas. A pesar de ello el norte y el este del área donde se generan producciones agrícolas muestran valores ligeramente superiores con relación al resto del área.

## Comentarios finales

En el agro pampeano, la instalación hacia 1990 de los llamados "paquetes tecnológicos", vinculados a la apertura económica, afectaron el funcionamiento tradicional de la agricultura familiar y de los chacareros, encontrando muchos en la migración hacia las grandes ciudades una estrategia de solución. A este contexto se suma la incorporación de nuevos actores, en su mayoría extra agrarios. La conjunción de estos procesos afectó la estructura agraria, con reducción en el número de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, incrementos en las grandes y aumento de la superficie media de las unidades de producción. A esto se agregan, de modo simultáneo y superpuesto, los procesos de "dispersión urbana" (*sprawl*), cuya cara más visible, aunque no la única, es el surgimiento y posterior poblamiento de urbanizaciones cerradas y privadas en proximidad de grandes y medianas ciudades de la provincia.

Estos procesos han configurado un panorama de notables desigualdades sociales dentro de la provincia y, específicamente en este trabajo se ha profundizado sobre las heterogeneidades presentes en el área sudoeste, donde las dificultades en el sector agroganadero obstaculizan el mejoramiento en el bienestar de sus pobladores. Así, las transformaciones agrícolas van dejando afuera a productores que no logran acompañar los cambios, perdiéndose por emigración o por envejecimiento mano de obra calificada y, con ella, la transferencia intergeneracional de saberes. El régimen de lluvias, los tipos de suelo, las prácticas culturales (monocultivo, deforestación), las posibilidades de inundación contribuyen a sostener situaciones que en algunos distritos son críticas.

A escala de la provincia de Buenos Aires, el IBR tiene en líneas generales un comportamiento desfavorable, con predominio de rangos medios a bajos y extremadamente bajos, en los cuales se encuentran concentrados 253 920 pobladores, es decir el 58,5% de la población rural.

Respecto de los partidos que constituyen el sudoeste bonaerense, en promedio se ubican en los valores medios del IBR, aunque es de destacar la distancia entre el mejor (Coronel Pringles, IBR 0,57) y el peor posicionado (Guaminí, IBR -0,28). Este escenario abona la persistencia de desigualdades territoriales y por tanto de fragmentos rurales diferenciales hacia el interior de la propia población rural, y entre lo rural y lo urbano. Se observa que el 57% de la población rural tiene un IBR entre extremadamente bajo (24%) y bajo (24%). El 42% restante tiene un IBR medio (17%) y alto (25%). Es decir, que estos valores son expresión de la intensa polarización rural del sudoeste.

Siguiendo con la situación puntual del sudoeste es importante considerar que en los valores sintetizados por el IBR en todas sus categorías, las dimensiones que mayor incidencia negativa tienen son actividad económica; saneamiento y salud, y vivienda. Si bien es cierto que el acceso a los bienes y servicios no garantiza el logro de cierto nivel de bienestar, contar con empleo posibilita superar el umbral de pobreza y acceder a mejores condiciones de vida. La tasa

de ocupación ha sido central en el comportamiento de la dimensión actividad económica, ya que en nueve distritos el puntaje es inferior al promedio.

Sobre las condiciones de saneamiento, los indicadores con mayor peso son la conexión de agua dentro de la vivienda y la tenencia de obra social o plan médico. En relación con esta dimensión, y la falta de capital económico de una proporción de los pobladores rurales, se observan déficits habitacionales, a través de los materiales constructivos y la posibilidad de residir en viviendas que contemplen el tamaño de los hogares que en ellas llevan a cabo su vida cotidiana.

La dimensión vivienda muestra gran distancia cuantitativa entre Bahía Blanca, posicionado como el partido en peor situación, y los cuatro distritos ubicados con los mejores valores, en los cuales son altas las proporciones de población sin hacinamiento y con calidad de los materiales adecuados (Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez y Coronel de Marina Rosales). Respecto de Bahía Blanca son alarmantes los valores de los tres indicadores de la dimensión. Sobre este punto es importante recordar que el hacinamiento colabora en la transmisión de enfermedades y favorece las situaciones de violencia intradoméstica. La baja calidad de los materiales, por su parte, impide que las viviendas cumplan con sus funciones de protección contra la intemperie, confort térmico y resguardo contra sustancias o vectores que constituyan riesgos para la salud.

Si bien en la Argentina desde del año 2003 se implementaron estrategias con el fin de reducir las desigualdades sociales, la situación registrada en 2010 denota que aún resta mucho por hacer, dejando en evidencia situaciones de bienestar negativos, consolidando las heterogeneidades de base social y físico-natural. Apuntar al mejoramiento integral de las condiciones de vida, empezando por las situaciones fundamentales de empleo y vivienda, es central para reducir las desigualdades en el territorio rural.

Desde la Geografía es importante destacar el potencial del análisis territorial combinando técnicas cuantitativas con los sistemas de información geográfica

y la información aportada por imágenes satelitales. Todo ello en conjunto con el análisis multivariado ha permitido sintetizar las situaciones representadas por un amplio volumen de datos, el que sin embargo sigue presentando falencias, en especial al momento de pretender dar cuenta de la inserción laboral de la población y su situación sanitaria y de salud. Apuntalar en el sistema estadístico nacional la recolección de datos y producción de indicadores sobre distintos aspectos del bienestar social que permitan ser desagregados entre urbano y rural aparecen como desafíos importantes con el propósito de contar con la información adecuada para la planificación territorial.

## Referencias bibliográficas

Banco Mundial, región de América Latina y El Caribe (2007). "Los pobres invisibles". *Un panorama de la pobreza rural en Argentina*. Informe n.° 39947 - AR.

Bernardelli, M. (2006). "Contribuiçao ao debate sobre o urbano e o rural". En Spósito, M. E. y Whitacker, A. (Orgs.). *Cidade e Campo, relaçoes e contradiçoes entre urbano e rural*. Sao Paulo: Expressao popular, pp.32-52.

Brown, A.; Martinez Ortiz, M.; Acerbi, M. y Corcuera, J. (2005). *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre.

Buzai, G. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Campo de Ferreras, A. M.; Capelli de Steffens, A. M. y Diez, P. G. (2004). *El Clima del Suroeste Bonaerense*. Departamento de Geografía y Turismo. Bahía Blanca Argentina: Universidad Nacional del Sur. 97 p.

Castro, H. y Reboratti, C., (2008). "Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición", Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires. Recuperado de www.proinder.gov.ar.

Chiozza, E. y Figueira, R. (1982). *Atlas Total de la República Argentina*. s/l: Centro Editor de América Latina.

Da Silva, T. (2004). "As Redefinições do Rural: breve abordagem". *Revista NERA*, Año 7, n.° 4, 50-55, julio.
Recuperado de https://mstemdados.org/sites/default/files/1480-4335-1-PB.pdf.

Defensor del Pueblo de la Nación. (2010). "Niñez y Riesgo Ambiental en Argentina".
Recuperado de
https://www.unicef.org/argentina/spanish/manual_imprenta-baja.pdf.

Diener, E. y Suh, E. (1997). "Measuring quality of life: economic, social, and subjective indicators". *Social Indicators Research*, 40 (1), 189-216. Springer.

Ferrelli, F.; Bustos, M. L. y Piccolo, M. C. (2017). "Variabilidad climática temporal y sus efectos: aportes al ordenamiento territorial de la costa norte del estuario de Bahía Blanca (Argentina)". *Revista Universitaria de Geografía*, 26(1), 79-96.

Gentili, J. O. y Gil, V. (2013). "Variabilidad temporal de las precipitaciones en vertientes opuestas del Sistema de Ventania, Buenos Aires, Argentina". *Revista Universitaria de Geografía*, 22(1), pp. 147-166.

Giarracca, N. (2001). (Org.), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: FLACSO. 382 p.
Recuperado de
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf.

González Maraschio, F. (2012). "Identidades y conflictividades en territorios de frontera rural-urbana". *Eutopía*, n.° 3, noviembre, pp. 95-115.

INDEC. Definiciones de las bases de datos. En: Base de usuarios Censo 2010, Redatam+SP, Ministerio de Economía y Producción.

Jacinto, G. (2011). "Asentamientos de rango menor (ARM) en Tandil: transformaciones territoriales a partir de la renovación de los vínculos urbano-rurales. Estudios Socioterritoriales". *Revista de Geografía*, n.° 10, julio-diciciembre, pp. 103-124. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Kay, C. (2007). "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América latina". *Revista de Ciencias Sociales*, n.° 29, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador, pp. 31-50.
Recuperado de http://www.flacso.org.ec/docs/i29kay.pdf.

Kayser, B. (1972). "El espacio rural y el nuevo sistema de relaciones ciudad-campo". Conferencia. Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona.
Recuperado de
https://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/viewFile/45864/60081.

Lévy, J. (2014). "Periurbanos. La elección de vivir sólo con los suyos". En Berque, Augustin *et al. El Atlas de las Ciudades. El mundo a través de sus grandes conglomerados urbanos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual-Le Monde Diplomatique.

Matteucci, S. (2012). "Ecoregión Pampa". En Matteucci, S.; Rodriguez, A. y Silva, M. (2012). *Ecorregiones y complejos ecosistémicos argentinos*. Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora, pp. 309-348.

Mathey, D. (2007). "Métodos e indicadores para la estimación de la pobreza rural en la Argentina". Documento de trabajo Nº 35 Instituto de Economía y Sociología INTA, mayo, pp. 1-32.
Recuperado de http://inta.gob.ar/documentos/metodos-e-indicadores-para-la-estimacion-de-la-pobreza-rural-en-la-argentina/at_multi_download/file/dt_35.pdf.

Mikkelsen, C. (2016). "A quantitative-qualitative study on quality of life in smaller towns in the early XXI century in Argentina". En Tonon, G. (Ed.). *Indicators of Quality of Life in Latin América*, Vol. 62, pp. 173-199, Social Inidcators Research Series. Heilderberg, Dordrecht, New York, London: Springer.

Nates Cruz, B. y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. México: Anthropos, 126 p.

Nogar, A. G. (2010). "Los Espacios Rurales en transformación. Cambios y escenarios. Un abordaje teórico". En Nogar y Jacinto (Comps.). *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural*. Buenos Aires. La Colmena.

Ortiz Bergia, M. J. y Salomon, A. (2017). "Estado y bienestar rural argentino en la primera mitad del siglo XX. Un problema historiográfico". En *Historia Caribe*, Vol. XII, n.° 31, julio-diciembre, pp. 19-44.

Pérez, E. (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural". En Giarraca, N. (Org.). *Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Clacso. DOI: http://dx.doi.org/10.15648/hc.31.2017.2.

Plan de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense (2009). Recuperado de http://www.plandesarrollosudoeste.org/wp-content/uploads/2017/07/LEY-13.647-Plan-de-Desarrollo-del-Sudoeste-Bonaerense-Decreto-Reglamentario-2585-07-y-840-09.pdf.

Quirós, J. (2017). "Nacidos, criados, llegados: procesos políticos y migración neo-rural en el interior de Córdoba, Argentina". II Actas Jornadas Interdisciplinarias: (in)justicias espaciales en Argentina y América Latina. Buenos Aires, 9-10 de noviembre.

Schroeder, R. y Formiga, N. (2011). "Oportunidades para el desarrollo local: el caso del Sudoeste Bonaerense (Argentina)". Cuadernos de Geografía, *Revista Colombiana de Geografía*, Vol. 20, n.° 2, julio-diciembre, Bogotá, Colombia, pp. 91-109.
Recuperado de
https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/27183/27461.

Sili, M. (2000). *Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada*. Bahía Blanca: Ediuns.
Recuperado de
https://www.academia.edu/22828069/LOS_ESPACIOS_DE_LA_CRISIS_RURAL._GEOGRAFÍA_DE_UNA_PAMPA_OLVIDADA.

Sili, M. (2005). *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, INTA, Buenos Aires.

Sili, M. (2016). "Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina". *Revista Mundo Agrario*. Vol 17, n.° 34. Universidad Nacional de La Plata.
Recuperado de
http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv17n34a03.

Sili, M. (2019). "La migración de la ciudad a las zonas rurales en Argentina. Una caracterización basada en estudios de caso". *Población & Sociedad*, Vol. 26 (1), pp. 90-119. DOI: http://dx.doi.org/10.19137/pys-2019-260105.

Trimano, L. (2017). "Paisas y gringos. Neorruralidad serrana, Transformaciones relacionales e identidades emergentes". *Chungará* (Arica), 49(3), pp. 461-471. Epub June 14, 2017. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000023.

Velázquez, G y Mikkelsen, C. (2010). "Comparación entre índices de calidad de vida. La población rural del Partido de General Pueyrredon, 2001-2007". *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile. 7-118. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000100007.